

DISCURSO DE CONTESTACIÓN DEL ACADÉMICO NUMERARIO

ILMO. SR. DR.

D. José Viña Ribes

EXCMA. SRA. PRESIDENTA DE LA REAL ACADEMIA,
ILMAS. E ILMOS. SEÑORAS Y SEÑORES ACADÉMICOS,
SEÑORAS Y SEÑORES:

ES MOTIVO DE UNA ENORME SATISFACCIÓN el encontrarme aquí en estos momentos. Y lo es por varias causas que enumeraré a lo largo de esta breve alocución. En primer lugar, recibimos en la Academia a un fisiólogo. Después de estar cuarenta años de mi vida, es decir prácticamente toda mi vida profesional, dedicado con pasión a la fisiología constato que acerté cuando decidí dedicarme a ella. Influyó enormemente en mi espíritu la figura de mi padre, Catedrático de Fisiología y Bioquímica y Académico de esta misma corporación. También recuerdo vívidamente la impresión que me produjo la lectura de la *Introducción al Estudio de la Medicina Experimental* del gran fisiólogo Claudio Bernard. Pueden ustedes pensar que qué va a decir un fisiólogo más que glosar las excelencias de la Fisiología, pero creo soy objetivo al decir que, si la Fisiología nos explica el funcionamiento normal del cuerpo humano, esto nos sirve de base para entender la medicina. Me decía mi padre que “si sabes lo que es normal es muy fácil entender lo que es anormal, si sabes Fisiología, la Medicina te irá a la mano”. Recibimos, pues, a un fisiólogo acreditado como su amplio currículum nos demuestra. En este momento no puedo más que sentirme un poco subjetivo al glosar la trayectoria científica de nuestro querido nuevo académico, el Prof. Pallardó Calatayud. Su vida científica ha estado muy asociada a la mía propia. Destacaré, sin embargo, algunos aspectos que son de una gran relevancia. Estudió nuestro académico Medicina en esta Facultad, acabando en 1985. Desarrolló sus estudios para la tesis doctoral en la Universidad de Oxford en el Metabolic Research Laboratory donde yo mismo tuve la suerte de formarme. Les puedo decir que el ambiente de aquel laboratorio imbuido por la enorme personalidad de su director, el Prof. Hans Krebs, era de una excelencia absoluta.

Krebs, nadie lo duda, era un hombre muy inteligente, y manifestó, entre muchos otros campos, esta inteligencia sabiéndose rodear de un equipo humano permanente que estuvo con él durante décadas y que eran todas unas grandes personas. Entre ellas el Dr. Derek Williamson, quien tuvo la tutela directa de nuestro académico y es recordado no solo por sus grandes contribuciones, por ejemplo, al metabolismo de los cuerpos cetónicos, sino también por su dedicación absoluta a la ciencia en el banco de laboratorio así como por su excelente humanidad. Era, junto con otros miembros del equipo de Krebs, una gran persona. En ese ambiente de humanidad que es compatible con la excelencia científica, se formó nuestro académico. Tuve la fortuna de codirigirle la tesis doctoral que defendió en 1986. Posteriormente, el Dr. Pallardó fue a la Universidad de Harvard donde trabajó con el Dr. Morris Birnbaum que había clonado el transportador de glucosa GLUT4. Ahí aprendió el Dr. Pallardó las técnicas de biología molecular aplicada a problemas fisiológicos de trascendencia como es el transporte de glucosa. Muchas veces, y no solamente ahora, he pensado en el nivel de la formación de nuestro nuevo académico que hace los experimentos que llevan a su tesis doctoral en la Universidad de Oxford y luego la estancia posdoctoral en la Universidad de Harvard. No se puede pedir más: un hombre inteligente recibe una formación en dos de las mejores Universidades de mundo. Porque, además, un hombre inteligente hace uso de las oportunidades que se le dan y el currículum del Dr. Pallardó que posteriormente trabajó en esta Universidad y en la Chicago Medical School muestra cómo aquellas semillas que se sembraron en el cerebro del joven Dr. Pallardó, han dado los frutos esperados y más aún que los esperados. En el año 2000, ocupó una cátedra de Fisiología de la Facultad de Medicina, ha dirigido más de veinte tesis doctorales, todas con gran éxito, como no podría ser de otra manera, y ha sido capaz de compatibilizar de un modo admirable la excelencia en la investigación con cargos de enorme responsabilidad en la gestión. Por ejemplo, ha sido coordinador de la Unidad Central de Investigación Médica de este campus, ha sido el vicedecano de investigación y recientemente, durante seis años, ha sido decano de esta Facultad de Medicina.

Después de trabajar en nuestro laboratorio durante varios años en el problema que nos interesa, fundamentalmente el envejecimiento y las intervenciones para mejorar la calidad de vida de las personas mayores, el nuevo académico elige su propio tema de investigación, un tema distinto al de cualquiera de los laboratorios donde se formó, incluyendo el nuestro. Decide investigar, como hemos visto, las enfermedades raras. La impresionante cita de William Harvey que nos acaba de nombrar donde se dice literalmente que la mejor manera para avanzar en el ejercicio correcto de la medicina es prestar nuestra mente para descubrir las leyes de la naturaleza, investigando con cuidado los casos con las formas más raras de enfermedad demuestra que el fisiólogo asocia el funcionamiento normal del cuerpo a la enfermedad, pero también que el conocimiento de la enfermedad es útil para entender el funcionamiento normal del cuerpo. Es, por tanto, una carretera donde el conocimiento va en dos sentidos, de la función normal a la enfermedad, pero también de la enfermedad a la Fisiología.

Deseo hacer una reflexión sobre las preguntas pertinentes en investigación biológica. Toda investigación empieza con una pregunta. Escribió Krebs que estas deben ser interesantes y solubles. Por interesantes quería decir que deben tener valor estratégico para entender la naturaleza. Por solubles, quería decir que lo sean con los métodos disponibles o con otros que ideemos para el efecto. Pero yo quiero añadir, especialmente pensando en los más jóvenes en esta audiencia, que la pregunta que se formulen cuando inicien su carrera independiente no debe ser la de su maestro o tutor: debe ser la que ellos con la mente joven y resuelta crean que vale la pena estudiar. Decía Max Delbruck que un científico de más de cincuenta años, que siempre entienda a sus discípulos, es que nunca tuvo un buen discípulo. En resolución, el joven científico debe atacar los grandes problemas de su época con vigor, inteligencia y entusiasmo. Y esto es lo que ha hecho Federico Pallardó, no ha seguido con el envejecimiento o con el metabolismo, ha elegido su propio campo, el muy actual de las enfermedades raras.

Pero quiero pasar del fisiólogo a la persona. Los que conocemos al Dr.

Pallardó, y muchos de los aquí presentes le conocemos muy bien, sabemos que es una excelente persona. A medida que uno avanza en el transcurso de la vida, va pensando que en realidad lo único importante en esta vida es ser buena persona. Cito a nada menos que a Jesucristo. “¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo si pierde su alma?” ¿De qué le sirve a cualquier persona, científico o no, ganar todo lo que hace si en realidad no está contento consigo mismo? Federico Pallardó es un hombre bueno. Esto se puede decir de muy pocas personas, pero lo digo del Dr. Pallardo, y lo digo muy reflexivamente, y no solo movido por la emoción del momento. En la mejor tradición académica aprendemos de nuestros maestros, pero también de nuestros discípulos, al igual que aprendemos de nuestros padres pero también de nuestros hijos. Ellos nos enseñan a ver el flujo de los conocimientos, el correr de las ideas, la impermanencia de la vida misma, pero también la fuerza de los principios, y la luz de los valores que nos alumbran en el camino.

Y aquí tengo que poner una nota personal recordando la figura ilustre de D. Federico Pallardó Salcedo. Muchos de ustedes, queridos académicos, señoras y señores, le recordarán con enorme cariño y admiración. Para mí fue una especie de segundo padre. Nunca había dicho esto fuera de la intimidad: la influencia del Dr. Pallardó Salcedo en mi propio desarrollo fue determinante en aspectos profesionales pero sobre todo en aspectos humanos. Tenía una inteligencia penetrante, un humor finísimo y sobre todo una destacada calidad personal. Siempre que le necesitabas, allí estaba para ayudarte. Cierro los ojos y aun puedo verle con su pipa, escuchando con paciencia los problemas de quienquiera que le necesitase... y eramos muchos los que nos beneficiamos de una cualidad hoy casi perdida que en él brillaba: su capacidad de escuchar, de entenderte y de ayudarte. En este mundo inundado por las noticias y las constantes e instantáneas comunicaciones es importantísimo recordar que no es lo mismo comunicarse que entenderse. El Dr. Pallardó Salcedo era de los elegidos con capacidad de entender y por tanto ayudar al que se acercaba a él. Estoy seguro que hoy, mas allá del horizonte, está sonriendo satisfecho y orgulloso de su hijo.

Hace más de cuarenta años en esta misma sala pronunció su discurso de llegada a la Facultad de Medicina el Profesor López Piñero. Yo era un estudiante más sentado en esos bancos con 18 o 19 años. Todos esperábamos las palabras de López Piñero y la contestación de D. Pedro Laín-Entralgo. Cuando terminó el Prof. López Piñero, se levantó D. Pedro Laín y dijo literalmente, cito de memoria, “menguado es el padre que, llegado el momento, no sabe ser hijo de su hijo y menguado es el hijo que, llegado el momento no sabe ser padre de su padre” así se sentía el Prof. Laín entonces y así me siento ahora yo, como el hijo de mi hijo.

Querido Federico, sé bienvenido, hónranos con tu conocimiento y humanidad y permítenos ver con enorme satisfacción cómo sirves con honor a esta Real Academia.

He dicho.

